

Inmigrantes y nativos en la Ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX¹

Gladys Massé²

Resumen

La década de 1850 constituye una etapa de la historia de Buenos Aires que se distingue por el desmembramiento y el enfrentamiento político-militar y económico respecto del resto de las provincias que integraban la Confederación Argentina. Esta nota presenta las principales características demográficas que adquiere la ciudad en un momento del período de secesión porteña. Su principal objetivo es remarcar la importancia que ya habría cobrado la presencia de los inmigrantes radicados en ella desde larga data, así como resaltar la simultánea ausencia de varones nativos en edades activas y la consecuente importancia que adquiere el rol de las mujeres, en particular las nativas, en la ciudad. El panorama factual demográfico de la ciudad al promediar el siglo XIX y las tendencias migratorias hacia ella, desde fines del siglo XVIII inclusive, pudieron reconstruirse a partir de haber procesado en forma completa la información relevada en el Censo de la Ciudad de Buenos Aires llevado a cabo el 17 de octubre de 1855.

Palabras clave: Inmigración; Inmigración internacional; Demografía histórica; Género

Summary

The decade of 1850 constitutes a stage in the history of Buenos Aires which is characterized by the dismemberment and the political-military and economical confrontation regarding the rest of the counties that conformed the "Confederación Argentina". This note, on the other hand, presents the main demographic characteristics that the city acquires in a moment of the period of Buenos Aires' secession. Its main objective is to stress the importance that would already have charged the presence of the immigrants residing in the city for a long time, as well as to stand out the simultaneous absence of native males in active ages and the consequent importance that the list of the women acquires in the city. The demographic panorama of the city around the 19th century and the migratory tendencies towards her, even from the ends of the 18th century, have been able to be reconstructed starting from being processed in complete from the information raised in the Census of the city of Buenos Aires carried out October 17 of 1855.

Key words: Immigration; International migration; Historical demography; Gender.

Introducción³

Para la Ciudad de Buenos Aires y su campaña, el período que transcurre entre 1852 y 1861 constituye una etapa histórica, ligada a la secesión y el enfrentamiento político-militar y económico respecto de la Confederación Argentina.

En efecto, desde el 11 de septiembre de 1852 el Estado de Buenos Aires pasa a ser formalmente independiente de la Confederación y sólo la ba-

¹ El presente texto constituye una síntesis de "Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX", Tesis de Magister en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján, 1992, 3 vol., que ha quedado a disposición de los investigadores en su versión completa en la sede de la mencionada

Universidad. Como en ese entonces reitero mi agradecimiento a quienes, de una u otra manera, me estimularon y asesoraron durante la elaboración del trabajo de Tesis: Guillermo Macció (director), Alejandro Giusti, Cristina Cacopardo, el apoyo institucional de la Unidad Conjunta CEPAL-CELADE y el auspicio del CONICET. Una primera versión resumida del trabajo de Tesis se publicó en *Notas de Población*. a.XIX, n. 58. CELADE, diciembre 1993, pp. 31 a 93.

² Directora a/c Dirección de Estadísticas Poblacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y docente UBA. Email: gmass@indec.mecon.gov.ar

³ Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de la autora.

talla de Pavón (17 de septiembre de 1861) confirma con las armas su retorno al seno nacional. Si bien el marco histórico remite a la etapa que transitan tanto la ciudad como la campaña de Buenos Aires, el ámbito espacial al que refiere esta nota se centra en las características de la primera de las áreas mencionadas, que extendía su zona amanzanada desde el río hasta aproximadamente las actuales avenidas Callao-Entre Ríos, por el oeste; Arenales por el norte y San Juan por el sur.

Así como en el ámbito político la ciudad palpa una situación de excepción, su población también manifiesta características particulares, como la importante presencia de inmigrantes de origen europeo, en general varones en edad activa. Españoles, italianos y franceses, en su mayoría arribados en torno a la década de 1850, conviven junto a alemanes, ingleses, irlandeses y portugueses, que evidencian una inserción más antigua en el contexto urbano porteño. Se trata de la denominada inmigración temprana, previa a la más conocida, y estudiada, inmigración masiva de finales del siglo XIX. A inmigrantes de procedencia europea se suman componentes de origen africano, resabios de la trata de esclavos en la ciudad, así como inmigrantes procedentes de los actuales países limítrofes de la Argentina y también migrantes internos, procedentes de las provincias de la Confederación Argentina. La ciudad ostenta entonces un importante número de inmigrantes cuya radicación en el medio urbano porteño se habría expresado como un *continuum* en constante incremento y transformación en su composición interna, desde la colonia hasta promediar el siglo XIX.

Como contrapartida, la población expone un neto predominio femenino, de estructura de edad joven pero con una baja proporción de menores de 15 años y un importante por-

centaje en edad activa (15 a 64 años). El predominio femenino en su población total, y en particular entre su población nativa, es el efecto combinado de una elevada mortalidad masculina entre los nacionales –producto de la guerra presente y pasada–, ligado a la ausencia temporal de hombres de este último origen en edades activas por motivos militares o laborales, y a una migración interna hacia la ciudad, de características selectivamente femeninas, inserta como trabajadora en el servicio doméstico.

Cabe pensar entonces acerca de las consecuencias que acarrearían estas características –ausencia de varones nativos, predominio de mujeres nativas e inmigrantes, en particular europeos– en la “situación conyugal” y la “condición de actividad económica” de la población.

Las características demográficas y tendencias migratorias han sido reconstruidas y analizadas a partir de la recuperación en medios informáticos de una fuente de datos tal como el Censo de Población de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, cuyas cédulas originales están localizadas en el Archivo General de la Nación Argentina, mientras que una copia de la versión de la base de datos se encuentra en CEPAL-CELADE, División de Población (Santiago de Chile).

El marco histórico

Al promediar el siglo XIX la realidad porteña manifiesta un momento histórico signado por el enfrentamiento económico, político y militar entre el entonces Estado de Buenos Aires y las provincias que integraban la Confederación Argentina.

Una fecha y un hito político-militar –3 de febrero de 1852: batalla de Caseros– había sellado el fin del gobierno del general Juan Ma-

nuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires en forma ininterrumpida desde 1835 y representante de la Confederación Argentina ante las naciones extranjeras, mediante delegación expresa de las provincias, durante más de quince años.

A partir de Caseros, todo hace suponer que el Interior, con el general Justo José de Urquiza, antiguo competidor económico de Rosas y de la provincia de Buenos Aires a la cabeza, ha logrado imponerse política y económicamente sobre Buenos Aires, a partir de la firma del Acuerdo de San Nicolás (31 de mayo de 1852). Este último establecía la vigencia del Pacto Federal,⁴ otorgaba a Urquiza las funciones de Director Provisorio de la Confederación Argentina y disponía la reunión de un Congreso Constituyente en Santa Fe.

Sin embargo, a escasos siete meses de aquella jornada de verano y luego de una serie de encuentros y desencuentros políticos, el 11 de septiembre de 1852, fuerzas del autonomismo porteño declaran nulo el mencionado Acuerdo, se alzan en armas y hacen que Buenos Aires reasuma el manejo autónomo de sus asuntos políticos y económicos. A partir de ese momento, Buenos Aires -ciudad y campaña- inicia un capítulo único de su historia, el de la secesión. En abril de 1854 el Estado de Buenos Aires dicta su propia Constitución, en respuesta a la que en 1853 habría jurado el resto de las provincias en Santa Fe. Al declararse independiente del resto de la Confederación Argentina enfrenta un conflicto político y económico que perdurará por casi diez años.

⁴ El Pacto Federal (4 de enero de 1831) había sido firmado entre las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y, con posterioridad, Corrientes, con el objetivo de enfrentar al poder del general José María Paz y la constitución de la Liga del Interior (31 de agosto de 1830) o Liga Unitaria, integrada por Córdoba, Salta, Tucumán, Mendoza, San Juan, San Luis, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca.

Cabe aclarar que, en realidad, este enfrentamiento no supone un choque de ideologías contrapuestas. De ninguna manera. En este caso, el pensamiento dominante, a un lado y a otro del Arroyo del Medio, es el liberalismo. El origen y desarrollo de los acontecimientos responden a la pugna económica y consecuente política que el liberalismo expandiera en el mundo occidental y en la que nuestro país habría asumido protagonismo. Los extensos y fértiles campos del litoral argentino se insertan en el panorama económico internacional de comienzos del siglo XIX desempeñando un nuevo papel para el conjunto de países que comienzan a dominar la economía mundial. El crecimiento de la demanda de productos primarios, en especial ganaderos, por parte de Europa, ligado al desarrollo de los medios de transporte marítimos, incrementa la expansión de los que ya existían, como la de los cueros, e impulsa la producción de otros, como las lanas. Quienes se erigen en dirigentes de las poblaciones de uno y otro ámbito comparten la noción respecto de la necesidad de transformar el país en su estructura económica, social y política. El hecho en discusión es cuál de los dos, Buenos Aires o el Interior, encabezaría y conduciría el cambio.

El período de secesión porteña parece resolverse a favor de la Confederación hacia octubre de 1859 -batalla de Cepeda- y la firma del Pacto de San José de Flores (noviembre de 1859) mediante el cual Buenos Aires se declara parte integrante de la Confederación Argentina. Sin embargo, el Pacto del 6 de junio de 1860, complementario de este último, mantiene bajo la administración de Buenos Aires las rentas de su aduana. Triunfo diplomático porteño; los beneficios de la victoria de Cepeda se evaporan. Las tensiones subsisten hasta septiembre de 1861, cuando finalmente el triunfo militar de los porteños en Pavón consagra de manera definitiva la por entonces

evidente victoria económica de Buenos Aires sobre la Confederación.

El marco espacial

Si bien el marco histórico remite a la etapa que atraviesan la ciudad y la campaña de Buenos Aires, el ámbito espacial al que refiere esta nota se centra en las características de la primera de las áreas mencionadas.

La organización espacial que las Leyes de Indias habían impuesto al ámbito urbano americano en general, se expone de manera evidente en la típica forma de cuadrícula o damero que presenta la ciudad de Buenos Aires desde su fundación, veinte años antes de que finalizara el siglo XVI. Por su parte, al promediar el siglo XIX, de cara a la margen derecha del Río de la Plata –por el este–, se localiza su Plaza central, lugar que concentra las sedes del poder político, económico, religioso y cultural. Allí nace su eje geográfico que se extiende hacia el oeste a partir de la calle Federación (hoy Avenida Rivadavia) hasta alcanzar las actuales Avenidas Callao y Entre Ríos, para fundirse más allá con el ámbito de la campaña. Si el centro urbano presenta una organización amanzanada,⁵ a medida que la ciudad se extiende hacia el oeste, se perciben amplias zonas que todavía no están señalizadas y donde incluso la nomenclatura de sus calles no figura actualizada –tarea que no se llevará a cabo hasta 1857 (Mapa 1).

La calle Federación divide el ámbito porteño en dos zonas que ostentan características diversas. Hacia el sur predominan las más anegadizas, cuya geografía está ligada a los desbordes de uno de los arroyos que atraviesa la ciudad, el Tercero del Sur. Sin embargo, su producción económica se vuelca plenamente a

⁵ La manzana refiere a la unidad topográfica mínima, representada por el bloque de casas delimitada por calles en sus cuatro frentes.

la actividad naval, a la que la vincula por su cercanía con la desembocadura del río Matanza en la denominada Boca del Riachuelo; así como a los mataderos allí instalados y al continuo movimiento de las carretas que provienen de la campaña. Por su parte, los terrenos que se extienden hacia el norte de la calle Federación cuentan con suelos más elevados, lugar de casas quintas y de fin de semana erigidas en torno del, por entonces, solitario paraje del Convento de los Franciscanos, la Iglesia del Pilar y el Cementerio Católico del Norte.

La población se asienta entonces a manera de arco concéntrico, con un área que nuclea las zonas cercanas a la Plaza central y al eje teórico de la calle Federación. En ese ámbito la densidad urbana porteña alcanza a 200 personas y más por manzana, en tanto una de las manzanas del área central ha superado las 500; en otras cinco, cada una alberga a más de 400 habitantes; y unas cuarenta alojan unas 300 personas cada una. De esta manera, la distribución de la población exhibe un área más poblada a manera de triángulo equilátero, cuya base se encuentra dispuesta sobre el borde oriental de la ciudad, en torno a la Plaza central, y su vértice se localiza unas once manzanas hacia el oeste de esta última.

La población de Buenos Aires de 1855

Importancia de la inmigración internacional e interna

Al promediar el siglo XIX, la población de la Ciudad de Buenos Aires parece haber superado los 90.000 habitantes.⁶ Los resultados del

⁶ El total de habitantes con el cual se ha desarrollado la presente investigación corresponde al efectivamente censado a partir del relevamiento realizado el 17 de octubre de 1855, sin haber podido incluir la información de uno de los cuarteles de la Parroquia Catedral al norte –el número 2–, debido a que sus cédulas censales no fueron localizadas en el AGN de Argen-

Rhone, Normandía, París o Alsacia. A ellos se suman españoles de Galicia, las Provincias Vascongadas, Andalucía y Cataluña; ingleses de Londres y Gibraltar; escoceses; irlandeses de Dublín y del sudoeste irlandés; alemanes de Prusia y Hamburgo y portugueses de Lisboa y Oporto, constituyen los orígenes de menor importancia relativa respecto del total de origen transatlántico. El resto de los individuos del grupo inmigrante proviene de los actuales países de Austria, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Holanda, Polonia, Rusia, Suecia, Noruega, Suiza, los Estados Unidos, Colombia, Ecuador, México y Perú.¹⁰

Le siguen en importancia, aunque en un orden de magnitud muy inferior, aquellos inmigrantes que provienen de otras provincias de la Confederación Argentina, en particular los nacidos en Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Mendoza, Santiago del Estero, Corrientes y Entre Ríos (Cuadro 1).

En último término, el grupo inmigrante está compuesto por componentes de países que en la actualidad se constituyen en limítrofes de la República Argentina. Entre ellos se destacan los originarios del entonces denominado Estado Oriental –en su mayoría procedente de su ciudad capital, Montevideo–. En segundo término, pero con niveles muy alejados a los de los anteriores, se observa la presencia brasileña –cuyo foco migratorio es Río de Janeiro–, chilena –desde Santiago, su ciudad capital–, paraguaya, y escasos componentes que provienen de Bolivia (Cuadro 1).

La heterogeneidad de procedencias se plasma en el espacio urbano porteño. La población nativa se dispone dispersa en el mosaico citadino, en tanto los europeos se concentran en la zona céntrica –importante núcleo comercial y arte-

¹⁰ Para analizar el lugar de nacimiento se optó por recategorizar los lugares de origen a partir de considerar su denominación actual.

sanal–. El ámbito más cercano a la Plaza central por el noroeste, primordialmente comercial, es habitado preferentemente por ingleses-irlandeses, alemanes y andaluces. Otro sector, el de San Miguel, cercano al centro de la ciudad y área de concentración de artesanos, es el lugar de asentamiento preferido por los franceses. El ámbito costero en dirección sudeste denota una clara presencia italiana, en su mayoría originaria de la región de Liguria, e importantes núcleos de vascos, gallegos y portugueses, dedicados a las actividades navales. Por el contrario, los africanos, y, significativamente, los brasileños, junto a los portugueses y también a otros inmigrantes limítrofes e internos, se radican con preferencia en el área más alejada del centro de la ciudad hacia el oeste y el norte. La primera de ellas, zona de suburbio y de transición hacia el ámbito rural; la segunda corresponde a lugares en los que esta población se inserta desempeñando tareas en el sector económico de los servicios¹¹ (Massé, 2002).

Preponderancia femenina en la población

La composición por sexo y edad de la población censada en la ciudad al promediar el siglo XIX es el reflejo de su historia demográfica. En efecto, es la población nativa la que exhibe una significativa escasez de hombres, en especial a partir de los 15 años. Las mujeres nativas llegan hasta duplicar en número a los varones del mismo origen, en particular a partir de los 15 años (Gráfico 1). Esta notable falta de hombres nativos en edades activas, también se confirma al considerar la edad mediana de uno

¹¹ Resultados alcanzados a partir de aplicar técnicas propias del análisis multivariado al número de variables censales observadas en el subuniverso de la población migrante masculina relevada en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX. Ellas intentan clasificarlos socio-demográficamente según los principales orígenes relevados, en grupos homogéneos o *clusters*, no sugeridos de antemano pero sí fundamentados a partir de la propia esencia de los datos, de manera que procedencias cuyas características puedan considerarse similares sean asignadas a un mismo *cluster*, mientras que orígenes diferentes se localicen en *clusters* distintos (Massé, 2002).

Cuadro 1

Características de la población según indicadores seleccionados. Ciudad de Buenos Aires, 1855

Lugar de nacimiento	Porcentaje según origen	IM	Edad mediana (en años)	Porcentaje de solteros/as ⁽¹⁾		Porcentaje de viudos/as ⁽²⁾		Tasas de actividad ⁽³⁾	
				Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nativos	57	63	18,6	53	47	4	18	76,6	52,2
Migrantes	41	174	30,4	53	28	4	13	92,9	56,0
Europeos	29	251	30,0	54	25	3	12	94,5	53,3
Italianos	39	264	28,9	54	17	3	7	95,2	42,1
Franceses	26	196	29,3	59	34	2	5	96,7	61,2
Españoles	21	319	30,9	56	28	4	12	94,4	54,2
Portugueses	2	1249	38,9	40	-	6	-	94,7	-
Alemanes	3	231	31,2	60	28	2	9	93,8	37,3
Ingleses	5	198	33,2	51	29	4	16	93,7	35,6
Irlandeses	2	105	28,7	51	55	2	5	92,9	65,5
Resto	2
Africanos	2	85	61,8	17	15	15	43	71,9	77,2
Limítrofes	5	100	21,7	53	37	6	21	81,4	51,4
Brasileños	11	187	30,5	40	33	7	20	90,9	-
Chilenos	5	172	39,3	29	-	7	-	88,0	-
Estados orientales	79	85	19,0	58	37	5	21	78,2	51,8
Resto	5
Internos	6	69	33,1	39	30	27	27	88,2	66,0
Cordobeses	37	61	34,6	32	27	28	28	88,3	67,1
Santafesinos	11	48	35,5	42	33	3	31	88,4	66,9
Correntinos	8	80	27,9	57	41	25	25	85,6	63,9
Entrerrianos	7	61	25,6	53	42	12	12	-	-
Mendocinos	8	78	34,9	48	26	28	28	89,3	72,8
Santiagoueños	8	92	34,4	36	35	29	29	90,8	60,9
Tucumanos	11	80	32,4	28	29	28	28	88,5	64,7
Resto	10
Sin especificar	2

Fuente: Massé (1992).

(1) Porcentaje de solteros/as respecto del total de varones y de mujeres de 14 años o más de cada origen migratorio.

(2) Porcentaje de viudos/as respecto del total de varones y de mujeres de 14 años o más de cada origen migratorio.

(3) Porcentaje de varones y de mujeres de 10 años o más de cada nacionalidad que declararon tener alguna ocupación respecto del total de individuos de 10 años o más correspondientes a cada origen migratorio.

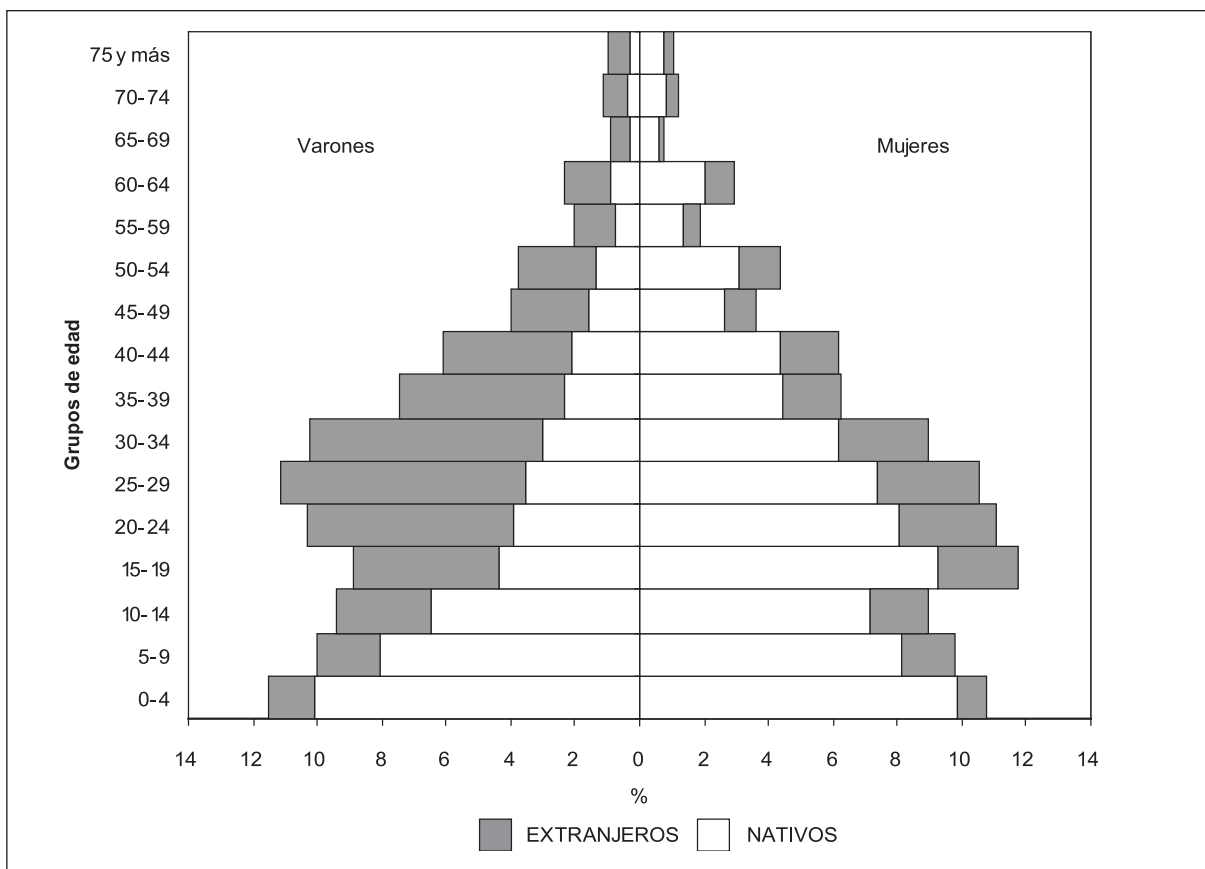
y otro grupo. Entre los primeros esta última está representada por 13.9 años de edad para los hombres, en tanto la correspondiente a las mujeres es 21.1 años (Cuadro 1).

Algunas hipótesis acerca de las causas que podrían estar originando una diferencia cuanti-

tativa tan pronunciada podrían plantearse a partir de los efectos generados por la guerra –pasada y presente– que ha provocado, bien una elevada mortalidad masculina entre los nativos, bien una ausencia temporal de los varones de este origen en edad de portar armas. El enfrentamiento militar que ocupará al en-

Gráfico 1

Población total por sexo, grupos quinquenales de edad y lugar de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

tonces Estado de Buenos Aires contra la Confederación contribuye a explicar parte de la escasez de hombres que refleja la composición por sexo de la población nativa de la ciudad hacia 1855. Con posterioridad a Caseros, el primer llamado para enrolar a los ciudadanos habría sido llevado a cabo el 14 de septiembre de 1852, tres días después de que la dirigencia porteña decidiera hacerse con el poder en Buenos Aires. Este reclutamiento tuvo carácter obligatorio y abarcó a todos los ciudadanos porteños comprendidos entre los 17 y los 45 años, preferentemente solteros y casados con pocos hijos. El plazo de presentación era en el término de las 24 horas (Argentina. Comando en Jefe del Ejército, 1971). La hipótesis de la guerra, muy presente en la población en aque-

llos momentos cercanos al censo, y el que los 281 nativos censados en las tres compañías militares -infantería, caballería y artillería- asentadas en la ciudad no compensen el número de individuos ausentes en las viviendas particulares, permite inferir que una proporción importante de los hombres nativos en edades activas se encontraban enrolados y fuera de la ciudad a la fecha del relevamiento.

También podría pensarse en ausencias momentáneas producto de traslados temporarios de los varones nativos por motivos laborales. Sin embargo, merece considerarse que se trata de una ausencia intencional de aquellos que no habían sido reclutados pero tenían probabilidad de serlo por estar comprendidos entre las edades

mencionadas. En este último caso el origen de la ausencia habría sido el intento de evadir futuros enrolamientos obligatorios. Los castigos que se habrían impuesto sobre todos aquellos que no se habían presentado voluntariamente al primer reclutamiento de septiembre de 1852, llevan a pensar en la existencia de infractores a esta ley. Cabe mencionar, además, que tan sólo tres meses después de haberse implementado el Censo en la ciudad, el 21 de enero de 1856, el Estado porteño habría dispuesto un nuevo enrolamiento para los seis batallones de que constaba la Guardia Nacional de infantería.

De manera contraria a la población nativa, que denota un claro predominio femenino, entre la población inmigrante los europeos son los que presentan los índices de masculinidad más elevados, para el total de cada origen (Cuadro 1) y por grupos de edad. Una migración selectivamente masculina, en edades activas –en particular entre los 20 y los 34 años– y reproductivas, caracteriza a esta inmigración temprana (Gráfico 2).

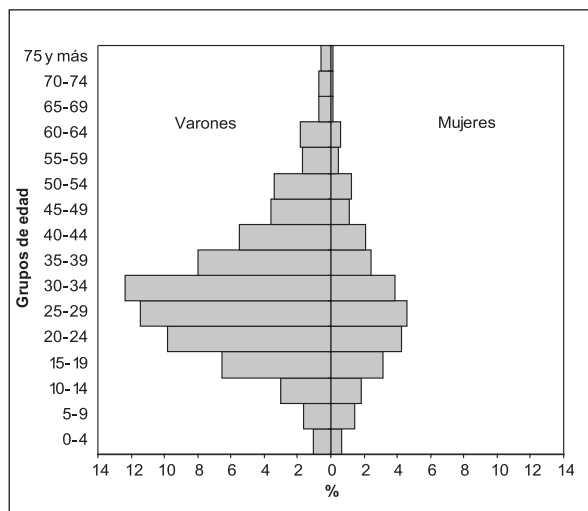
El grupo de origen africano, por su parte, se caracteriza por el predominio femenino (Cuadro 1), ligado a una estructura por edad sumamente envejecida (Gráfico 3). Ya desde su origen, la trata de esclavos colocó en Buenos Aires un componente africano de sexo femenino cuantitativamente más significativo que el masculino, utilizado en especial para tareas en el servicio doméstico. Esta superioridad cuantitativa femenina entre la población de origen africano se habría acentuado debido a la elevada mortalidad de los varones del mismo origen en las guerras de la independencia. Asimismo, al promediar el siglo XIX, se trata en particular de una población asentada en la ciudad de Buenos Aires cuyas cohortes no han tenido reemplazo a partir de la abolición de la trata de esclavos.

Los inmigrantes originarios de las provincias que en ese entonces integraban la Confedera-

ción, también manifestaban un claro predominio femenino (Cuadro 1 y Gráfico 4). En general, la urbe porteña constituía un área de atracción de inmigración femenina que en su mayoría desarrollaba actividades en el sector servicios.

Por último, aquellos inmigrantes procedentes de los países actualmente limítrofes a la Argentina muestran diferenciales en su composición por sexo según el país de origen. Entre los originarios de la Banda Oriental predominan las mujeres, en especial a partir de los 25 años, y también un elevado porcentaje de menores de 15 años, en general niños cuyos padres son de origen europeo y que, habiéndose radicado en primer término en la margen izquierda del Río de la Plata, habrían optado por migrar posteriormente a la Ciudad de Buenos Aires. En tanto otros componentes del grupo limítrofe, como por ejemplo brasileños y chilenos, ostentan predominio masculino en general y por grupos de edad, cuyos niveles se asimilan a los del grupo europeo (Cuadro 1 y Gráfico 5).

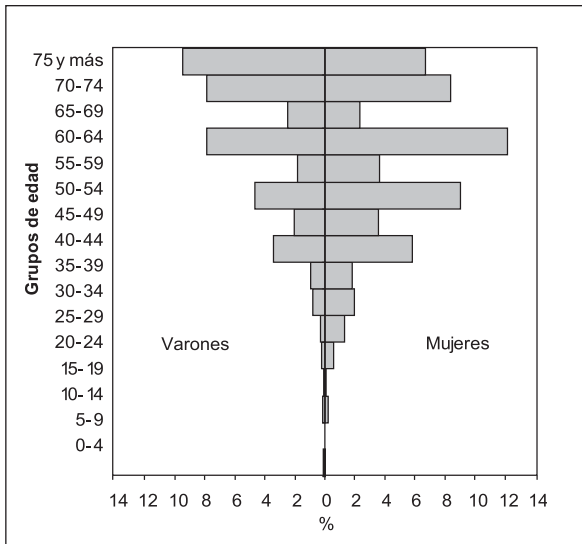
Gráfico 2
Población total europea por sexo y grupos quinquenales de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

Gráfico 3

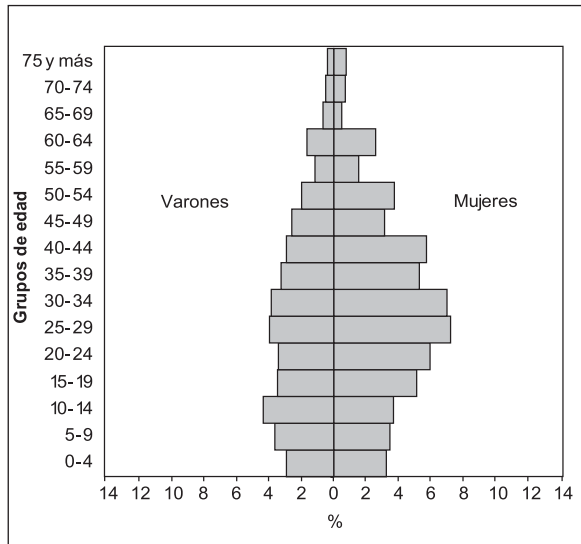
Población total africana por sexo y grupos quinquenales de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

Gráfico 4

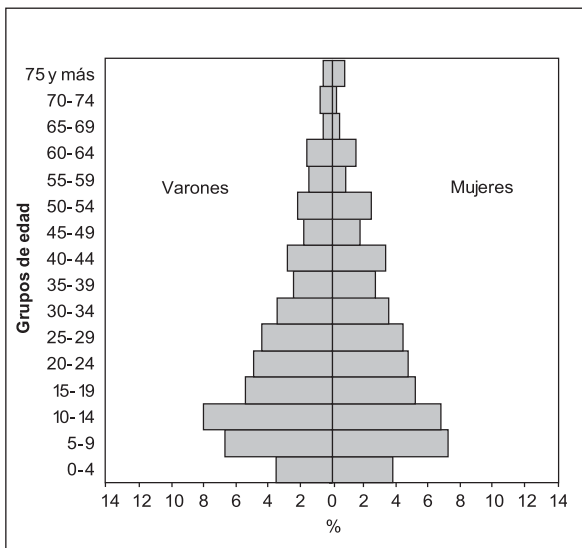
Población total migrante interna por sexo y grupos quinquenales de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

Gráfico 5

Población total migrante limítrofe por sexo y grupos quinquenales de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

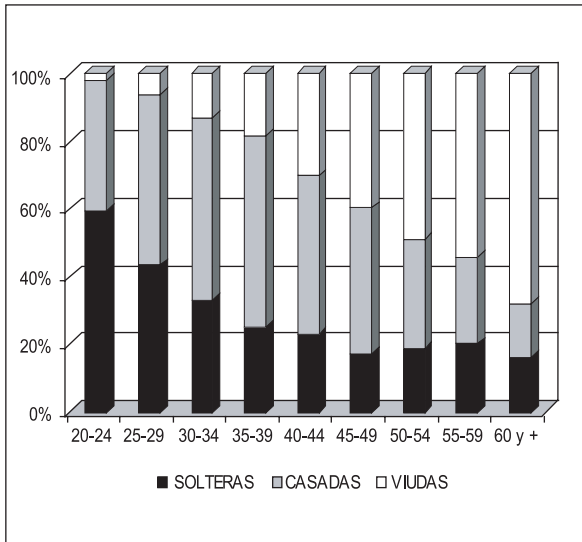
Relevancia de la soltería y la viudez

Cabe pensar asimismo acerca de las consecuencias que acarrearían en el denominado “mercado matrimonial” la importante presencia de inmigrantes y las diferencias cuantitativas tan pronunciadas entre varones y mujeres nativos. En efecto, la soltería parece ser el estado característico de los hombres en general y en particular de los inmigrantes europeos, así como de las mujeres nativas (Cuadro 1). Entre los varones de 14 años y más las diferencias en las proporciones de solteros según lugar de nacimiento señalan que los nativos y los inmigrantes europeos y limítrofes presentan valores superiores a los de los migrantes internos (Cuadro 1).

Por su parte, casi la mitad de las mujeres nacidas en la ciudad de Buenos Aires presentan estado conyugal soltero. Si bien la proporción de las nativas que se mantienen solteras dismi-

Gráfico 6

Estado conyugal por grupos de edad. Nativas.
Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

nuye a medida que avanzan en edad (Gráfico 6), supera significativamente a la de las solteras en todos los grupos de edad observados entre, por ejemplo, italianas, francesas, españolas e inglesas (Cuadro 1 y Gráfico 7).

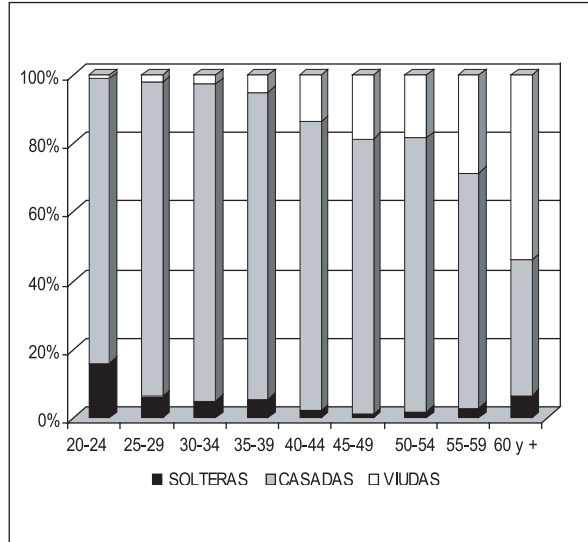
La viudez también parece ser una característica conyugal de las mujeres en mayor medida que de los hombres (Cuadro 1) y en particular de las mujeres nativas (Cuadro 1 y Gráfico 6), así como de las africanas y migrantes limítrofes; y entre las que pertenecen al grupo europeo es notorio este estado civil entre inglesas y españolas. Todas ellas, como corroboraremos en el siguiente apartado de esta nota, componentes de grupos inmigratorios radicados desde larga data en la ciudad.

La participación económica

¿Qué aspectos relevantes se observan en lo atinente a la población económicamente ac-

Gráfico 7

Estado conyugal por grupos de edad. Italianas.
Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

tiva¹² Al promediar el siglo XIX en la ciudad predominan las actividades terciarias -comercio y servicios considerados en conjunto- y secundarias -artesanos- en segundo término, en tanto las actividades del sector primario no ofrecen tanta relevancia. Las tasas de actividad económica trasuntan las consecuencias del desequilibrio demográfico que manifiesta la estructura por sexo de la población nativa. En efecto, el 70 por ciento de la mano de obra masculina de la ciudad está compuesta por inmigrantes. Asimismo, son los

¹² En el siglo XIX la actividad económica se concibe como oficio o medio de vida. Su reconstrucción metodológica se elaboró a partir de las respuestas brindadas a la pregunta ¿En qué se ocupan? ¿Qué son o en qué trabajan? El concepto de población económicamente activa alude en esta ocasión a la población de diez años o más cuya respuesta a la pregunta sobre su medio de vida corresponde a actividades dedicadas a la producción de bienes y servicios económicos en la Buenos Aires de mediados del siglo XIX. Incluye asimismo la dedicada a la producción de bienes y servicios, remunerada en dinero o en especie, que alterna el trabajo con otras formas de subsistencia tales como, por ejemplo, la mendicidad, los cultivos para autoconsumo o, inclusive, el robo.

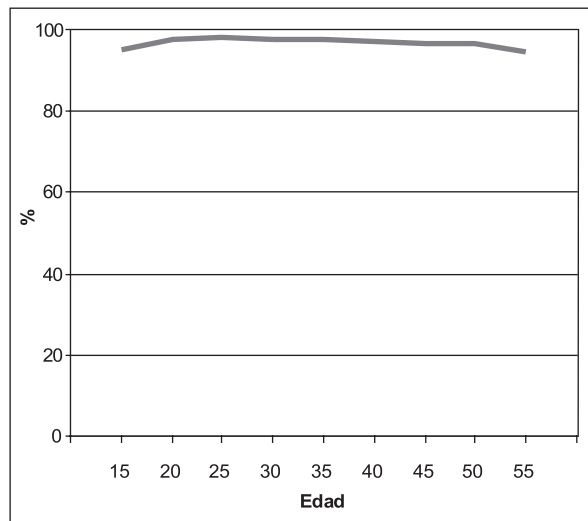
varones europeos los que se presentan como más activos para todos los grupos de edad (Cuadro 1 y Gráfico 8). En el caso de las mujeres, las nativas conforman la mayoría de la mano de obra femenina urbana porteña, efecto producido por su peso cuantitativo entre las mujeres de 14 años y más. Sin embargo, son las inmigrantes las que manifiestan una mayor propensión a desempeñar alguna ocupación en el Buenos Aires de 1855. En particular es la población femenina migrante interna la que presenta los niveles más altos de tasas de actividad económica, total y por grupos de edad (Cuadro 1, Gráfico 9). La característica que habría asumido la inmigración procedente de las diversas provincias de la Confederación haría suponer que estas mujeres desarrollarían algún oficio o medio de vida en mayor medida que, por ejemplo, las porteñas.

De todas maneras, cabe mencionar que el máximo desarrollo de una actividad económica por parte de las mujeres de uno u otro grupo corresponde al grupo de edad 15 a 19 años. A partir de los 20 años, la participación económica desciende hasta alcanzar su nivel inferior entre los 30-34 años. La etapa reproductiva y de cuidado de los hijos comprendidos entre los 20 y los 34 años explicaría parte de estos resultados. Si bien con posterioridad, a partir de los 35 años, la participación económica femenina retoma una tendencia ascendente, no todas aquellas que en algún momento de su vida desempeñaron alguna actividad económica retornan al trabajo; sólo una proporción menor lo hace (Gráfico 9).

Características sociodemográficas de la actividad económica de las mujeres

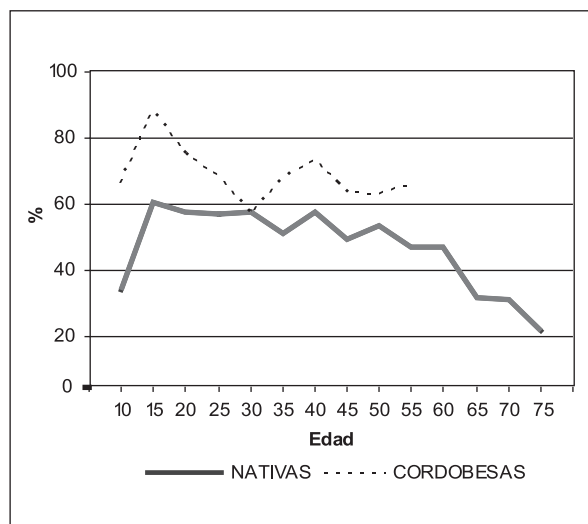
Un aspecto interesante para destacar corresponde a que, en general, las mujeres que demuestran ser más propensas a desempeñar algún tipo de actividad económica son aquellas sin cónyuge presente en la vivienda -las

Gráfico 8
Tasas de actividad masculinas de europeos por grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

Gráfico 9
Tasas de actividad femeninas de nativas y cordobesas por grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855



Fuente: Massé (1992).

solteras, viudas y casadas pero cuyo cónyuge figura ausente-, las mujeres sin hijos y las analfabetas (Cuadro 2). Asimismo, se verifica el efecto de retracción que ejerce el número de hijos sobre la propensión de la mujer a desempeñar alguna actividad económica, así como

Cuadro 2

Tasas de actividad económica de las mujeres de entre 20 y 49 años, según situación familiar, nivel de alfabetismo y grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1855

Grupo de edad	Situación familiar sin compañero					
	Ningún hijo		1-2 hijos		3 y más hijos	
	Analfabeta	Alfabetada	Analfabeta	Alfabetada	Analfabeta	Alfabetada
20-24	93	89	81	56	71	36
25-29	86	68	84	67	66	57
30-34	89	84	89	67	72	45
35-39	85	77	81	68	68	57
40-44	86	81	83	59	74	36
45-49	85	52	74	59	68	49

Grupo de edad	Situación familiar con compañero					
	Ningún hijo		1-2 hijos		3 y más hijos	
	Analfabeta	Alfabetada	Analfabeta	Alfabetada	Analfabeta	Alfabetada
20-24	74	64	54	35	41	28
25-29	82	63	63	40	49	26
30-34	79	61	63	35	53	24
35-39	78	54	61	43	46	23
40-44	81	56	66	40	47	27
45-49	72	52	66	38	43	21

Fuente: Massé (1992).

que el efecto impulsor de la falta de hijos en la vivienda se intensifica en el caso de ausencia de un compañero. De esta manera, la escasez de hombres, en particular nativos, imprime un sello de significativa repercusión demográfica y económica. La falta de una pareja actuaría impulsando e incluso reteniendo a la mujer en el mercado de trabajo urbano porteño durante todo su ciclo vital (Massé, 1996).

La inmigración como un *continuum*¹³

En relación con el proceso inmigratorio hacia la Ciudad de Buenos Aires, los resultados censales confirman que el mismo adquirió

¹³ La potencialidad analítica que presenta el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855 radica en que incluye una pregunta relativa al tiempo de residencia de los extranjeros en la ciudad. Este dato es el que ha posibilitado elaborar las respectivas tendencias que pre-

significativos rasgos de continuidad, hasta hundir sus raíces inclusive en el período colonial. A partir de rejuvenecer a los inmigrantes sobrevivientes censados en 1855 en la ciudad mediante una técnica de retroproyección por sexo y grupos quinquenales de edad,¹⁴ se reconstruyó la tendencia del proceso

sentara el volumen de inmigrantes hacia la ciudad de Buenos Aires, manejando órdenes de magnitud aproximados para los cincuenta primeros años del siglo XIX.

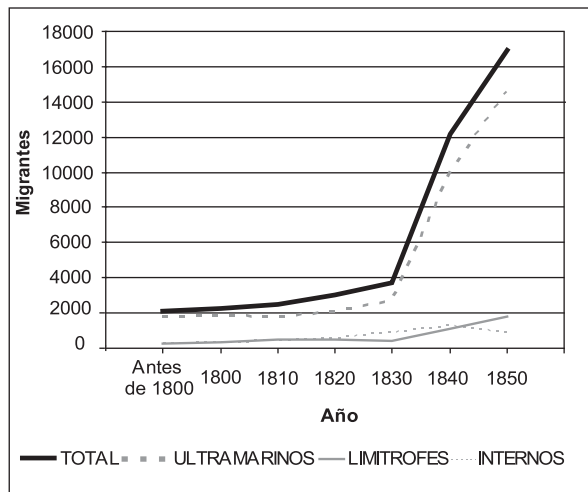
¹⁴ A los inmigrantes censados en la ciudad en 1855 y que arribaron entre esa fecha y 1815 se los rejuveneció aplicando relaciones de sobrevivencia para cinco años -femeninas y masculinas por grupos quinquenales de edad-, correspondientes a los modelos regionales de mortalidad de Coale y Demeny familia sur (nivel 6), con el fin de establecer el contingente de migrantes que les diera origen. En los casos de aquellos que habían arribado a la ciudad desde fines del siglo XVIII y hasta 1810-1814 inclusive, se aplicaron relaciones de sobrevivencia por grupos abiertos de edad y por sexo, obtenidas a partir de las mismas tablas de mortalidad. El nivel de mortalidad seleccionado -31.6 años de esperanza de vida al nacer para los varones y 32.5 años para las mujeres- se obtuvo a partir de considerar una esperanza de vida al nacer de 32.2 años para ambos sexos de una tabla de mortalidad elaborada para Buenos Aires en 1855 por María S. Muller (1974).

inmigratorio desde fines del siglo XVIII inclusive. Se observa que los valores del total de inmigrantes siguen la tendencia del volumen correspondiente a los inmigrantes externos de origen ultramarino, en tanto que los de los límites e internos la acompañan (Gráfico 10). La corriente denota un aporte migratorio en pausado ascenso hasta aproximadamente la década de 1830, cuyas primeras muestras de crecimiento más pronunciado anteceden en por lo menos diez años a la década de 1850. La primera etapa, sin considerar la migración forzada, incluye a hombres libres en particular de procedencia europea –ingleses, alemanes y portugueses–. La segunda, por su parte, manifiesta un incremento del volumen de inmigrantes de otros orígenes –franceses, italianos y españoles– que genera modificaciones de índole cualitativa en la composición del grupo inmigrante.

La migración forzada de origen africano muestra una tendencia en franca disminución, paulatina hasta 1819, más pronunciada hasta 1839 y sumamente acentuada a partir de esta última fecha. Parecería que la libertad de vientres establecida por la Asamblea del año 1813 y las ideas de libertad al esclavo, esparcidas en el mundo occidental por Inglaterra desde comienzos del siglo XIX, se relacionaran con la disminución paulatina de la migración de este origen a partir de la década de la Revolución de Mayo. Pero los resultados confirman que, en la práctica, el tráfico y contrabando de esclavos procedentes de África habría cesado desde la década de 1840 (Gráfico 11).

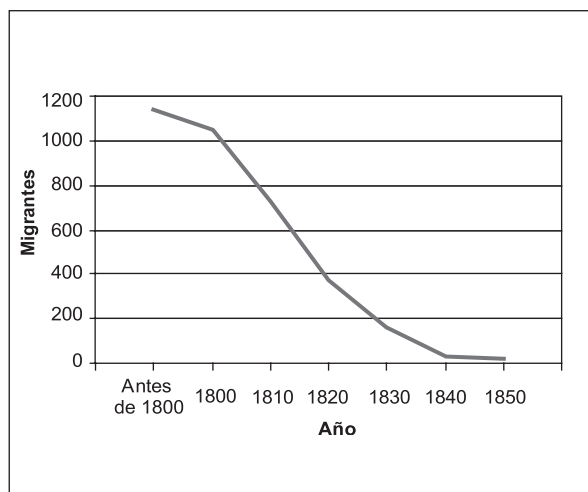
Por su parte, las tendencias obtenidas para la migración de origen europeo confirman la existencia de un aporte migratorio que varía según el período y país de origen seleccionados. En efecto, los inmigrantes provenientes de Portugal, Inglaterra, Irlanda y Alemania (Gráfico 12) presentan una temprana tendencia por arribar a la ciudad, en

Gráfico 10
Tendencias inmigratorias hacia la ciudad según origen. Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX



Fuente: Massé (1992).

Gráfico 11
Tendencia migratoria africana hacia la ciudad. Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX



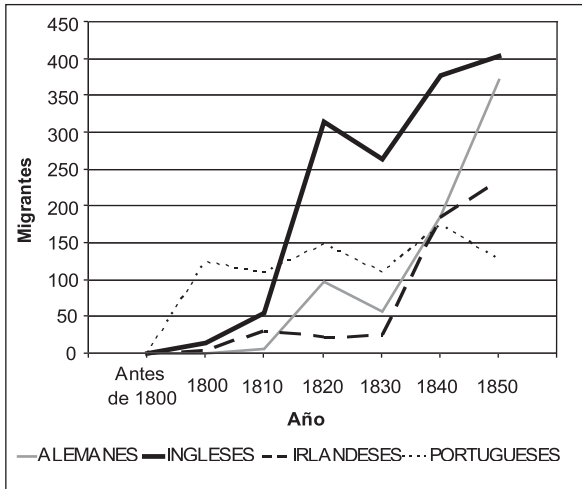
Fuente: Massé (1992).

tanto franceses e italianos muestran un paulatino ascenso de su volumen inmigratorio, que se acentúa durante 1840 y continúa en ascenso en la década de 1850. Los españoles, por su parte, demuestran una tendencia en

Gráfico 12

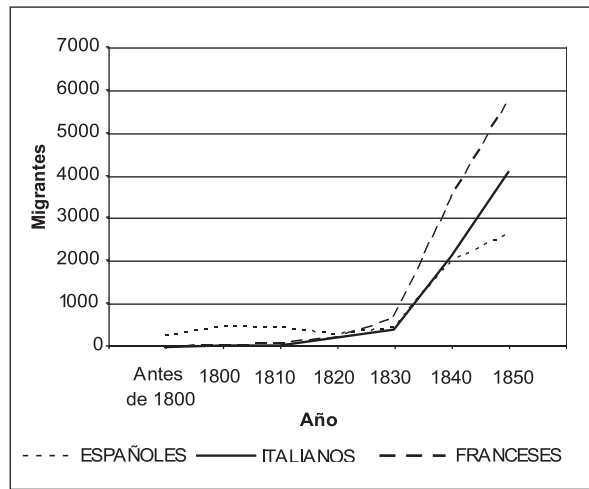
Tendencias migratorias europeas hacia la ciudad según origen. Desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX

Alemanes, ingleses, irlandeses y portugueses



Fuente: Massé (1992)

Españoles, italianos y franceses



Fuente: Massé (1992)

descenso a partir de la etapa independentista y comparten con italianos y franceses el incremento en las décadas del 30 y del 40 (Gráfico 12).

Por último, las tendencias obtenidas para los migrantes procedentes de los países limítrofes o de las provincias de la Confederación Argentina manifiestan en general un aporte –menor que el originario de ultramar, desde el punto de vista cuantitativo– que se incrementa en forma paulatina, mostrando diferentes picos migratorios según el origen específico de los migrantes, y uno muy pronunciado durante la década del cuarenta.

Se confirma entonces la tendencia de un aporte inmigratorio en paulatino ascenso desde la etapa colonial y cuya importancia antecede a la batalla de Caseros. Se afirma, además, la idea de un proceso migratorio continuo. De esta manera, 1852 constituye un hito político-militar que no parece modificar la tendencia inmigratoria que se perfilaba anteriormente en la

ciudad. Lo que pudo haber variado en la década de 1850 en Buenos Aires es la intensidad con que se incrementa el volumen de algunos orígenes –por ejemplo, suizos, franceses, italianos– respecto de otras procedencias –inglesas, alemanas, portuguesas y africanas– de antiguo asentamiento en la ciudad.

Conclusiones

A partir de la reseña realizada, podría reiterarse entonces que la historia misma de la población de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra íntimamente ligada a la de los procesos migratorios. Una fundación llevada a cabo por elementos exógenos parecería marcar parte de un destino caracterizado por la heterogeneidad de sus componentes poblacionales. Es verdad que la colonización –y con ella las instituciones y legislación española– contribuyó a forjar una población que semejava una composición demográfica homogénea. Sin embargo, en la realidad ella escondía

una conformación heterogénea. Componentes africanos, otros de regiones que conformaban los diversos virreinos españoles de la América del Sur, u originarios de zonas que, con posterioridad, constituirían las provincias de la denominada Confederación Argentina, e incluso europeos, contribuyeron en conjunto a conformar esta población urbana decimonónica.

Por su parte, los inmigrantes censados en la Ciudad de Buenos Aires en octubre de 1855 ostentan una reveladora proporción de ese total poblacional. Ellos son los sobrevivientes de una cohorte que se radicó en la ciudad y formó parte de un proceso migratorio continuo –con altas y bajas pero ininterrumpido–, que habría crecido en número, diferenciándose también desde un punto de vista cualitativo, desde el período colonial hasta mediados del siglo XIX. Asimismo, serán sus sobrevivientes y descendientes quienes habrán de conformar, junto con la población nativa, la sociedad receptora de los movimientos migratorios finiseculares.

En relación con el proceso migratorio referido a la Ciudad de Buenos Aires, este habría poseído significativos rasgos de continuidad. Desde un punto de vista cuantitativo, la migración de la primera mitad del siglo XIX no habría adquirido las dimensiones de los movimientos migratorios de finales de la misma centuria. Sin embargo, se considera que su magnitud habría sido importante para una época en la que todavía no se habían concretado los adelantos técnicos que revolucionarían el transporte por agua, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Desde el punto de vista demográfico, la inmigración actuaría sobre el crecimiento de la población urbana de Buenos Aires de manera directa e indirecta. La primera se produciría a partir del saldo positivo que, desde un punto

de vista cuantitativo, habría acarreado la diferencia entre las cifras de inmigración y emigración, a pesar de que la migración de retorno es difícil de cuantificar. Desde el segundo punto de vista, la forma de actuar sobre la conformación de la población porteña se habría llevado a cabo a partir de la contribución al crecimiento natural de aquellos inmigrantes que optaron por radicarse en la ciudad. En este último sentido, hacia 1855 la ciudad ostenta una aguda falta de varones nativos –efecto de la guerra pasada y presente– y una mayoría nativa constituida por mujeres solteras en edad de contraer matrimonio, que contrasta con la significativa proporción de un grupo inmigrante, conformado con un componente importante de hombres solteros, jóvenes y activos.

Por último, sólo considerando la etapa secesionista, la guerra entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación adquiere visos de una lucha de eminente tinte económico que se asocia al político-militar. Inmigrantes y nativos tienen en ella un protagonismo esencial. El conflicto entre el Estado porteño y el Interior se habrá de dirimir por lo menos en dos frentes. Uno de ellos, el militar, que incluyó entre sus filas a una mayoría de hombres nativos –de la ciudad y la campaña bonaerense– y a una minoría nacida en las provincias de la Confederación Argentina, o en países limítrofes a esta última, o procedente de ultramar. El otro, el económico, tuvo como elemento primordial la contribución y sostén del grupo inmigrante y el no tan conocido aporte femenino a la actividad económica, y en particular el de las mujeres solas. Unos y otras contribuirían con su trabajo cotidiano a consolidar la economía en expansión del entonces Estado de Buenos Aires. Finalmente, será el triunfo militar de los porteños en Pavón el que sólo consagrará con las armas la ya evidente victoria económica de Buenos Aires.

Bibliografía seleccionada¹⁵ y fuentes

Argentina, Archivo General de la Nación, Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855, vols. 1390 a 1402.

———— Comando en Jefe del Ejército (1971), *Reseña histórica y orgánica del ejército argentino*, Buenos Aires.

Buenos Aires (1855), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, correspondiente al semestre de 1855, 2da. Época n° 5 y 6, Imprenta Porteña, Buenos Aires.

———— (1857), *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, 1856*, Buenos Aires.

Lattes, Alfredo y Raúl Poczter (1968), *Muestra del censo de población de la ciudad de Buenos Aires de 1855*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Documentos de trabajo n° 54.

Mapa de la Ciudad de Buenos Aires (1859), Argentina, Archivo General de la Nación y Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires 1858, tomo I, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna.

Massé, Gladys (1992), “Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfica de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX”, Tesis de Magíster en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján, 3 vols.

———— (1993), “Reinterpretación de fenómeno migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX”, en *Notas de Población*, año XXI, n° 58, CELADE, diciembre, pp. 31 a 93.

———— (1996), “Participación económica femenina en el mercado de trabajo urbano al promediar el siglo XIX”, en *La Aljaba*, segunda época, *Revista de Estudios de la Mujer*, vol I, Luján, Universidad Nacional de Luján, pp. 81-104

———— (2002), “Propuesta de clasificación de los inmigrantes de sexo masculino en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX”, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Doctorado en Demografía, Asignatura: Métodos I, año 2002, Trabajo de aplicación, Buenos Aires, junio, mimeo.

Muller, María S. (1974), *La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

¹⁵ Para mayores detalles de la bibliografía según enfoque historiográfico cfr. Massé (1992 y 1993).